

## El costo del confinamiento

Mauricio  
Cabrera  
Galvis



Ahora que en Colombia pasamos del aislamiento preventivo obligatorio al aislamiento selectivo y distanciamiento individual responsable, es decir ahora que se reabren la mayoría de las actividades económicas, se vuelven a oír la voces que plantean que los costos económicos de la cuarentena han sido demasiado altos frente al impacto del virus en términos de salud y de muertos.

ANIF, por ejemplo, ha sido crítico de la duración del confinamiento en Colombia, planteando que los aislamientos estrictos deben reemplazarse por otras medidas preventivas y de cultura ciudadana. Por su parte, la revista *Semana* dice que “La pandemia ha costado el 10% del PIB mundial y ha dejado 880.000 muertes (hoy ya son 930.000 y siguen aumentando). Eso significa que el costo económico del coronavirus ha resultado catastrófico al compararlo

lo con el costo en vidas”.

Lo primero que se debe aclarar es que no existe una correlación clara entre la intensidad de los confinamientos con el tamaño de la contracción económica. Muchos otros factores entran en juego, sobre todo la respuesta de los gobiernos para compensar las pérdidas de ingresos y evitar el desempleo.

Suecia es el ejemplo de un país que no cerró su economía sino que permitió que continuaran normalmente casi todas las actividades económicas. Las consecuencias en salud fueron graves: 580 muertos y 8.600 contagios por millón de habitantes, frente a 49 muertos y 2.200 contagios en su vecina y comparable Noruega.

Este mayor costo en vidas humanas no sirvió para evitar una mayor recesión. La caída del PIB en Suecia en el segundo trimestre fue de 8,6%, mientras que en sus vecinos Dinamarca fue de 7,4% y en Noruega de 4,7%. Otro ejemplo es Inglaterra, más flexible en el confinamiento, con 612 muertos por millón y su PIB cayó 20%.

De otra parte, para medir el costo/beneficio de las cua-



“¿Por qué en Colombia con la cuarentena más larga del mundo, y malos resultados en recesión y desempleo, se tienen cifras de muertes y contagios que están entre las más altas del mundo?”

rentenas es errado relacionar la caída del PIB con el número de muertos. La comparación es entre esa pérdida del PIB y las vidas que se han salvado por las medidas de confinamiento y cierre de las economías, además de las muertes que se habrían dado por otras enfermedades si el sistema de salud se hubiera copado con enfermos de Covid.

No es posible saber cuántas muertes por Covid se han

evitado con las cuarentenas, pero sí hay dos indicadores útiles. Uno es el del “exceso de muertes”. Analizando la tendencia histórica de ellas, en varios países con las registradas este año, el *Financial Times* llega a la conclusión de que las muertes por Covid pueden ser 60% más altas que las contabilizadas, es decir 1,5 millones hasta la fecha.

Pero son más las que se han salvado. En el mundo el promedio de muertos por millón de habitantes es de 114, mientras que en países que han sido más flexibles en el confinamiento es alrededor de 600. Si ese fuera el promedio mundial, los muertos por Covid serían cercanos a los 5 millones, y el colapso de los sistemas de salud hubiera sido total, añadiendo varios millones de muertos más que no habrían podido ser atendidos por otras enfermedades.

Queda una pregunta: ¿Por qué en Colombia con la cuarentena más larga del mundo, y malos resultados en recesión y desempleo, se tienen cifras de muertes y contagios que están entre las más altas del mundo?”

Consultor privado.  
macabrera99@hotmail.com

## Un desafío y una oportunidad

Ricardo  
Villaveces P.



Poco a poco vamos saliendo del choque inicial producido por el covid-19 y van aclarándose la magnitud de los retos que tenemos por delante. Los esfuerzos para el control de la pandemia han sido muy grandes y se ha logrado avanzar en el fortalecimiento de nuestro sistema de salud de manera que no se tuvieron las dramáticas situaciones de otros países. El costo, sin embargo, ha sido inmenso y se estima que la caída de nuestra economía, en el segundo trimestre, ha estado en el rango de las más severas de todas. El golpe más duro es en el frente del desempleo y es allí donde tendremos que ser especialmente creativos para superar ese reto.

Aquí no solo el gobierno sino el sector privado y la academia tienen que ser capaces de proponer fórmulas que acojan también los políticos para hacer frente común en su realización. El desafío es mayor, pues estamos en un escenario diferente al de crisis anteriores, que tuvo un impacto global que aumenta las restricciones por que es el mundo entero el que tiene debilitada su economía. Como lo decía el profesor Augusto de la Torre en una reciente presentación, se trata de una crisis bien particular en la que se presentan desequilibrios internos pero no externos, por lo que no se ven las crisis cambiarias de otras épocas y, simultáneamente, es una crisis donde el problema no es de liquidez sino que, por el contrario, esta abunda y por ello medidas orientadas solo a reducir tasas de interés que, por otra parte, están globalmente en muy bajos niveles, no son suficientes para reactivar las economías.

Este mismo profesor insiste, la salida no es por la vía del endeudamiento sino por la vía de la inversión. Esta debe ser productiva que empuje nuevos proyectos y contribuya a la generación del empleo que tanto se necesita. Hay que tener en cuenta, en este caso, que los empleos que más se han perdido son los formales y se requiere creación de empresas que ofrezcan oportunidades para el desarrollo empresarial.

Los caminos serán muchos y muy diversos pero hay un espacio en el que Colombia debería esforzarse para aprovechar una oportunidad que está dejando el covid-19 y es el de la reubicación de plantas de producción de empresas globales que vieron traumatizadas sus cadenas de suministro y ven la necesidad de gestionar sus riesgos operativos desconcentrando y reubicando instalaciones que se encuentran hoy en un mismo lugar. Puede este ser el momento para volver realidad esa ventaja que nos da nuestra posición geográfica y los avances que hemos logrado en el tema portuario, en infraestructura etc. Colombia debería ser capaz de atraer algo de esa nueva inversión que generaría, además, encadenamientos de muchos tipos para el establecimiento de nuevas empresas que contribuyan no solo a la generación de empleo sino a reducir la dependencia de los productos básicos que hace tan vulnerable nuestra economía. Atraer estas inversiones requiere un trabajo bien articulado y de múltiples dimensiones y debería ser asumido con entusiasmo y decisión por el gobierno y el sector privado.

## Harari, laico proscrito

Beethoven  
Herrera  
Valencia



Irán e Israel, potencias nucleares enfrentadas desde religiones diferentes en el Oriente Medio, coincidieron en prohibir las obras de Yuval Noah Harari como rechazo a su propuesta de ética laica.

Al prohibir los libros *De animales a dioses*, *Homo Deus*, *XXI lecciones para el siglo XXI* y *Sapiens* (que ha vendido 13 millones de ejemplares), el Ministerio de Cultura de Irán señaló que estos promueven la teoría de la evolución y falsifican la historia, difunden la cultura occidental y tienen una inspiración sionista.

En defensa de la ciencia Harari ha escrito en *XXI lecciones para el siglo XXI* que “El triunfo de la ciencia ha sido tan rotundo que nuestra idea misma de la religión ha cambiado”. Y a la pregunta: “¿qué tiene que ver la religión con la agricultura y la medicina?”, responde que “un sacerdote

es alguien que sabe cómo justificar por qué la danza de la lluvia no funcionó y por qué debemos de seguir creyendo en nuestro dios, aunque parezca sordo a nuestras plegarias” (pág. 151).

Al criticar la incidencia de la religión en la política, Harari afirma que “Es cierto que en Israel e Irán los rabinos y ayatolás tienen voz y voto directo en la política económica...pero en la mayoría de los países las religiones tradicionales desempeñan un papel secundario en relación con las teorías científicas modernas” (pág. 153).

Ha causado mucho enfado su afirmación de que “Algunos judíos han argumentado que el famoso mandamiento ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’, se refiere solo a los judíos” (pág. 212). Y agrega que “Muchas religiones elogian el valor de la humildad pero después se imaginan ser el centro del universo. Mezclan llamados a la mansedumbre personal con una descarada arrogancia colectiva”. (Pág. 219).

Ha causado gran enfado su afirmación en el sentido de



“Irán e Israel, potencias nucleares enfrentadas desde religiones diferentes, coincidieron en prohibir las obras de Yuval Noah Harari como rechazo a su propuesta de ética laica”.

que: “entre todas las formas de humildad quizá la más importante es ser humilde ante Dios. Cuando hablan de Dios con gran frecuencia los humanos profesan una modestia supina pero después usan el nombre de Dios para tratar despóticamente a los hermanos” (pág. 219).

Por todo eso Harari propone una ética limpia: “la moral no significa seguir los manda-

tos divinos. Significa reducir el sufrimiento...y para actuar moralmente no se necesita creer en ningún mito o relato”. (pág. 224) y “el compromiso secular más importante es con la verdad que se basa en la observación de las evidencias y no en la simple fe” (pág. 228).

La ruptura de Harari con el Estado de Israel ocurrió por su negativa a asistir a un homenaje que le ofrecía el consulado de Israel en Los Angeles, como protesta contra el gobierno de Netanyahu porque, a su juicio, limita los derechos. Y adhirió a las críticas contra la ley que remarca el carácter judío del Estado de Israel, por considerarla una afrenta a las minorías no judías (árabe o drusa), que representan más del 20% de habitantes.

En resumen Harari declaró estar “orgulloso de ser israelí”, pero rechazó el homenaje del gobierno israelí, pues considera que “está restringiendo la libertad de prensa, expresión, creatividad y pensamiento”.

Profesor, universidades  
Nacional y Externado

Consultor privado. rvillaveces@gmail.com